

MARTÍN DOMÍNGUEZ BERRUETA Y LA CATEDRAL DE BURGOS (I): LOS ARTÍCULOS DE PRENSA

MARÍA JESÚS JABATO DEHESA

Académica numeraria de la
Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes

RESUMEN: *Martín Domínguez Berrueta (Salamanca 1869 - Granada 1920) ha pasado a los libros de Literatura por su decisiva influencia en la vocación del poeta Federico García Lorca a través de la relación académica que mantuvieron como profesor y alumno, respectivamente, en la Universidad de Granada. Pero Domínguez Berrueta no solo fue el profesor dilecto de García Lorca; su voz literaria quedó plasmada en libros y artículos ya que además de catedrático ejerció con notable éxito las profesiones de periodista y escritor y dada su vinculación a Burgos y su afición a la Catedral, hizo de ella objeto de numerosos escritos en los que se entremezclan el sentimiento personal y la visión del profesor de Arte.*

PALABRAS CLAVE: Martín Domínguez Berrueta, Burgos, Catedral de Burgos.

ABSTRACT: *Martín Domínguez Berrueta (Salamanca 1869-Granada 1920) has a place in Literature books because of his crucial influence in the vocation of the poet Federico García Lorca through the academic relationship that they maintained as professor and student in the University of Granada. But Domínguez Berrueta not only was García Lorca's beloved professor. His literary voice was embodied in books and articles, since he also practised successfully the professions of journalist and writer, and given his connection to Burgos*

and his affection to its Cathedral, he wrote numerous works about it, in which personal feelings and the vision of an Art professor are mixed together.

KEY WORDS: Martín Domínguez Berrueta, Burgos, Burgos Cathedral.

“Oigamos, pues, al salmantino burgalés”, decía el redactor del periódico burgalés *La Voz de Castilla* (1) en la crónica de una de las charlas del afamado conferenciante Berrueta en la Academia de Ciencias Sociales de Burgos. Porque Martín Domínguez Berrueta, conocido en la ciudad por su segundo apellido, catedrático, publicista y escritor, había nacido en la Salamanca de 1869 pero hasta el final de su vida (Granada 1920) se sintió burgalés de corazón. En Burgos, en una casa de la Plaza de Santa María, vivía su tío, el canónigo y secretario del Arzobispo, D. Francisco Berrueta Corona, y de su mano conoció la Catedral, cuyos secretos artísticos enseñó infatigablemente a sus alumnos de la cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes de la Universidad de Granada, entre los que se encontraba el que habría de ser figura indiscutible de las Letras, Federico García Lorca (2). Tal fue el amor de Domínguez Berrueta por Burgos que Ian Gibson, en su biografía sobre el poeta, dice refiriéndose a él: “Berrueta, aquel romántico de Burgos” (3).

Burgos era para Berrueta su segundo hogar; “mi Burgos”, solía decir, “querida Burgos, esta tierra en la que pongo siempre mis idealismos y en la que he vivido la vida más rica de mis ilusiones y de mis amores” (4), la ciudad a la que volvía siempre los ojos, extasiado por la belleza de su Catedral.

¡Es mi Catedral! ¡Mi vida! Huellas de hondura en las que se guardan para siempre... Es mi Catedral... Siempre que puedo voy a mi Burgos y todos los días hago mi visita a la Catedral...

(1) *La Voz de Castilla*, Burgos (4-II-1912).

(2) Federico García Lorca visitó la Catedral de Burgos con Domínguez Berrueta en los veranos de los años 1916 y 1917.

(3) Cf.: GIBSON, I.: *Federico García Lorca*. Crítica. 2011.

(4) De la conferencia *La Política y la Religión*, pronunciada ante la Academia de Ciencias Sociales de Burgos en julio de 1910. Vid. *La Voz de Castilla*, Burgos (3-VII-1910).

A Burgos viajaba todos los veranos (5), en Burgos se reponía de las enfermedades que le aquejaban (6) y era conocido y apreciado por su intensa labor de conferenciante y publicista. En todas sus conferencias se refería a su vinculación afectiva a la ciudad y a su voluntad de trabajar por ella:

Soy aquí un prisionero de guerra pero estoy resignado y gustoso porque me he rendido a dos enemigos formidables: a mi entrañable cariño a Burgos, del que estoy siempre deseoso de hablar, y sobre todo de probarlo con obras... (7).

La Catedral de Burgos fue objeto de la predilección artística del profesor Domínguez Berrueta hasta la obsesión, según confió uno de sus alumnos, Gallego Burín (8), a su compañero y amigo Melchor Fernández Almagro: “A este señor (Berrueta) le obsesionan tres cosas de la vida: la Catedral de Burgos, Fray Luis de León y Unamuno, aparte de otras pequeñas obsesioncillas que son el eje de su vida...” (9).

A la Catedral dedicó Berrueta diversos artículos, unos de corte sentimental y otros sobre cuestiones artísticas, unos en el desempeño de su cometido como periodista (10) y otros como catedrático de Arte, incluidos o no en las crónicas de viaje escritas por el profesor, que estaba adscrito intelectualmente a los métodos pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza.

Los artículos se publicaron en distintos medios de Salamanca (*El Lábaro* y *La Basílica Teresiana*), Burgos (*Diario de Burgos* y *La Voz de Castilla*), Madrid (*La Acción* y *La Esfera*) y Barcelona (*La*

(5) Vid. entre otros, *El Criterio*, Salamanca (27-VI-1892); *El Adelanto*, Salamanca (31-VII-1902), *El Lábaro*, Salamanca (6-VII-1904) y (15-VII-1907); *El Adelanto*, Salamanca (31-VIII-1907); *El Lábaro*, Salamanca, (7-VIII-1909), etc.

(6) “Ha regresado de Burgos casi totalmente mejorado de su enfermedad...” Vid. *El Criterio*, Salamanca (27-VI-1892); “Para atender el restablecimiento de su hijo y su descanso ha salido para Burgos D. Martín Domínguez Berrueta”. Vid *El Lábaro*, Salamanca (13-VI-1901).

(7) De la conferencia sobre Gabriel y Galán pronunciada en Burgos, en el marco de los Cursos de Verano Hispano-Franceses. Vid *El Lábaro*, Salamanca (25-VIII-1908).

(8) Antonio Gallego Burín fue auxiliar de Domínguez Berrueta en la Cátedra de Teoría de la Literatura y de las Artes en la Universidad de Granada.

(9) GALLEGO MOREL, A.: “*Unas cartas de García Lorca a Antonio Gallego Burín*”, en *Cuadernos de Arte y Literatura*, Granada, 1967, pp. 73-78.

(10) Fue director del periódico salmantino *El Lábaro* desde su inicio en 1897 hasta su desaparición en 1910.

Vanguardia), dándose la circunstancia de que tras su muerte se publicó en la revista madrileña *La Esfera* un artículo inédito, titulado “*La Catedral de Burgos*”.

Tenía Domínguez Berrueta propósito de escribir un libro sobre la Catedral, obra que no llegó a ver la luz probablemente como consecuencia de su prematura muerte, en 1920. “Para una empresa de mayor revuelo –escribió– en mi libro de la Catedral de Burgos, mi tributo de devoción, he recogido curiosos datos y noticias en el archivo. Allí he leído, conmoviéndose mi alma, con la sencillez de la grandeza verdadera, que Vallejo, al retirar los andamios y dejar triunfante su bóveda estrellada, lo más atrevido que se ha alcanzado en la arquitectura española, se presentó, como si tal cosa hubiera creado, al Cabildo, suplicando una propina para sus obreros...” (11).

Gracias a la generosidad de la nieta del profesor, Mariana Domínguez-Guilarte Villar, hemos tenido ocasión de estudiar los cuadernos que se conservan de Berrueta, uno de ellos dedicado a la seo burgalesa, que contiene anotaciones, referencias y curiosidades sobre el arte de la basílica. Hay por tanto dos fuentes documentales –los artículos y el cuaderno de notas– para conocer la visión del profesor sobre el monumento burgalés, recogiendo en el presente estudio las colaboraciones en prensa y en una segunda parte las anotaciones manuscritas.

El primer artículo de Berrueta sobre la seo burgalesa tuvo por objeto el Cristo de Burgos –“*Del Cristo de Burgos*”–, y fue publicado el 15 de marzo de 1902 en la revista salmantina *La Basílica Teresiana*. El texto, de corte sentimental, refiere el recogimiento de la última hora de la tarde en la capilla “larga y estrecha, devota, oratorio de una pieza legendaria, grande, soberana, que no se para en inquisiciones históricas” que alberga la imagen del Cristo de Burgos a la entrada de la Catedral, para Berrueta “milagro de los primores del arte”.

Poco faltaba aquella noche para que viese el Papamoscas las nueve campanadas; a lo largo de la nave se agigantaban las sombras oscilantes proyectadas por las altas candelas de guía que dejan en las arañas. ¡Qué hora más religiosa y qué sabor el de la capilla del Santo Cristo en tanto recogimiento! ¡Y siempre hay fieles amantes que están a los pies de la imagen veneranda!

(11) *La Acción*, Madrid (14-VIII-1918).

El profesor da cuenta en el artículo de la apertura de los ventanales de la capilla, del dorado del altar y el remozado de los muros, pero no son estos datos sino adorno del sentido espiritual del texto:

Iba yo otra noche ¡sin dicha! a querellarme de olvidos. No me había escuchado el Santo Cristo, cuando muy de lejos le invoqué. Pero sus ojos divinales, hundidos, moribundos, ojos de dolor infinito, no me dejaron levantar los míos.

¡Oh, Cristo Santo, cuán suavemente enseñas y consuelas!

Cuatro años después, en 1906, con un artículo titulado “*La Catedral*” publicado asimismo en Salamanca, en esta ocasión en *El Lábaro*, el 17 de julio, dio inicio a una serie de escritos que tienen por objeto ensalzar el arte del monumento pero en los que no falta nunca la nota personal, el sentimiento del autor. La Catedral “de las altas agujas, de los calados de piedra, que es una historia abierta, monumento perenne de fe y de arte, me hace pensar en cosas sabrosas, remoja recuerdos y sacudidas del alma cargadas de dulzura que arrastran los dejos de tristeza traídos a cuenta de memorias del tiempo que se fue.”

No repara Berrueta en halagos hacia el templo –“joya del arte cristiano”, “alhaja de los entusiasmos” de los burgaleses, “relicario del alma burgalesa” – pero su afán es en esta ocasión ensalzar las obras de reparación y limpieza que el Cabildo, cumpliendo legados de amigos de la Catedral, emprendía periódicamente con la finalidad de conservar la riqueza heredada y ennoblecer con nuevas y meritorias obras “la vieja y severa Catedral”:

No hay verano que no se alcen andamiajes dentro de las naves. La capilla del Cristo con nuevo pavimento de mármol, los ventanales rasgados, el altar que reemplazó al antiguo y feo; las cristalerías que dejan pasar más luz de la capilla de San José; las puertas nuevas, la instalación de la luz eléctrica, no por teatrales arcos voltaicos, por incandescencia; la estatua de D. Mauricio, en lugar más digno, más revelada, en el coro; la magna restauración del claustro...

Como consecuencia de las obras a las que se refiere Berrueta, la que denomina “capilla mayor” estaba tomada por marmolistas y pintores que colocaban la mesa de altar, de mármol con frontal de columnas labradas. Estas obras trastocaban la liturgia obligando a los canónigos al rezo de las horas en la capilla de Santa Tecla y el

ambiente en el interior del templo era una conjunción de oficios, los canónicos y los más mundanos de los profesionales que irrumpían en la calma del templo para realizar los trabajos encomendados.

Este trajín era del agrado del profesor, para el que el cuidado y mantenimiento del templo representaba “formidable conjunción de amores para salvar del tiempo el alcázar escogido de su religiosa herencia, que pregonaran a voces los triunfos de la Iglesia, las glorias de la Patria, los vuelos de nuestros artistas, los alientos de nuestros sacerdotes, la generosa ofrenda de un pueblo.” Pero hay otros dos aspectos más prendidos en el alma de Berrueta y vertidos en su texto: uno, el derivado de su condición de profesor de Arte dotado de una visión especialmente sensible, artística, diríamos, que lleva a ensalzar los trabajos, que consideraba acordes con el conjunto, que no perdía con ellos estilo ni carácter, derivados del “culto a lo grande, a lo magnífico, a lo que es de Burgos” profesado por los burgaleses hacia la Catedral; y otro, su profunda religiosidad, que le identifica con los *rezadores* del templo y con la fe del pueblo. Y es aquí donde muestra Berrueta su lado más afectivo y sensible, haciendo el retrato social de los “viejos tan típicos” que encontraba en el templo en su infancia, los viejos venidos de otros tiempos que permanecían inalterables al paso de los años como una leyenda viva:

Ya no están los raídos bancos. Allí se sentaban fijamente, sin mudanzas, los viejos aquellos tan típicos, que yo no conocía, y que los distinguía sin saber sus nombres; que un año y otro año, muchos, sin romperse filas, veía yo acudir á la misa mayor.

Venían a hora fija, arrastrando los pies, apoyándose en toscos cachabones sanotes, devotos, rezadores; Ellos iban por delante en las procesiones claustrales, desbarajustando toda formación ordenada, corriendo por entre sus descarnadas manos las cuentas del enorme rosario.

Han pasado los días, los días de veinte años. Desaparecieron aquellas caras de mis viejos, que yo no los conocía por sus nombres. Pero yo he visto ahora en su lugar, siguiéndoles en sus prácticas, otros viejos, típicos como aquéllos, sanotes, devotos rezadores, que no pierden misa mayor en la Catedral ni misa rezada en capilla. Y para ser los mismos, para significar toda una leyenda de tradiciones, no han cambiado de rústicos talajes ni olvidado el pañuelón de yerbas, que extienden entre los pies, para arrodillarse temblorosos cuando se alza la Hostia Santa en el altar.

Esto es una remeza y ¡Dios no lo quiera! esos viejos que son generaciones no se modernizan, guardan en custodia fácil la fe del alma; sus oraciones son las oraciones de un pueblo. Y un pueblo que reza, no muere (12).

No fue este el único artículo en el que Domínguez Berrueta trató sobre las obras de la Catedral de Burgos. En el verano de 1910 el Cabildo acometió una importante obra para dotar de calefacción al templo y Berrueta llevó a las páginas de *La Voz de Castilla* (13) sus impresiones sobre el proyecto, del que se venía hablando tiempo atrás en Burgos. Convenía el articulista en la bondad de dotar a la Catedral de las comodidades que ofrecía la industria para hacer más llevadero el frío del invierno aunque no sin un punto de incredulidad. Combatir el frío de Burgos, hasta en la Catedral –decía entre admiraciones– tiene aires de campaña caballeresca.

Confiaba en que la reforma se haría “con arte” de forma que “no se profanizará (sic) en nada el templo” ni habría de perder “ni una línea, ni una arruga de su linaje, de su magnificencia”, confiando en la labor tuitiva del Cabildo “guardador fidelísimo del más mimado de los monumentos portentosos del arte cristiano”, y una vez más echaba la vista atrás tejiendo el retrato, en esta ocasión, de los viejos canónigos,

... que iban dando saltitos por la nieve, envueltos en sus doblados, inmensos hábitos de paño gordo; curtidos, amoratados por el frío, desafiando locales llamadas acompasadas del campanillo, a los toques sonoros de toda la clave.

Pero estos artículos de corte costumbrista dieron pronto paso a otros, a los textos en los cuales sin dejar nunca de mostrar su profundo sentimiento, ofrecía el profesor su visión artística de la Catedral, tanto en los que escribió a partir de 1912, cuando siendo ya catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes de la Universidad de Granada inició con sus alumnos los denominados viajes de estudios, como especialmente en artículos publicados en el periódico barcelonés *La Vanguardia*, con el único objeto de resaltar la belleza y los tesoros artísticos de la Catedral.

(12) Vid. *El Lábaro*, Salamanca (17-VII-1906).

(13) Vid. *La Voz de Castilla*, Burgos (10-VI-1910).

En efecto: desde el citado año 1912 emprendió Berrueta cada curso periplos más o menos largos con sus alumnos más aventajados, uno por Andalucía y otro en verano, que llevó a los excursionistas a Castilla y Galicia y que indefectiblemente tenía como destino final Burgos, la ciudad de adopción del profesor.

Los discípulos realizaban como ejercicio académico la crónica de los viajes, reseñando las enseñanzas de Berrueta, que en 1918, sorpresivamente, redactó dos crónicas del viaje correspondiente a ese curso, una de ellas sobre su querida Catedral. Las crónicas fueron publicadas en el periódico madrileño *La Acción*, que daba cuenta periódica de las rutas de los excursionistas (14).

La crónica de Berrueta parte de la contemplación del templo desde la calle Fernán González, donde se situaron los viajeros “enfocando entre las casas, en el boquete de San Nicolás” la visión de la Catedral, de la “pasmosa Catedral de Burgos, el alma de la señorial ciudad de Castilla”.

“Mis discípulos –escribe Berrueta– al planear la excursión, me pidieron exigentemente llegar a Burgos; tan adentro había caído en ellos la verdad y el sentido que yo puse en mi cátedra al hablarles de la ciudad cabalresca por mi tan amada como madre de sueños; una intuición compleja y de síntesis y de vida.” Y con ellos, recorriendo la calle Fernán González, el viejo camino de las casas señoriales, ante el arco del conde de Castilla, el solar del Cid y el arco mudéjar de San Martín, a la altura del cementerio viejo y santa Gadea, recordó el profesor los días de otros tiempos y la luz de sus intuiciones que ahondaron para siempre su huella en el alma.

Sostenía Berrueta que el arte está “sobre lo técnico y lo profesional; es una religión, en lo religioso, un misterio” y sostenía igualmente que “lo gozan y lo sienten muy pocos”, e imbuyó estas ideas a sus discípulos, a quienes contagiaba su entusiasmo y su forma de ver y entender el Arte y la Catedral de Burgos, “reina y señora”:

Las dos torres incorporadas al organismo del hastial, caladas, terminando con las simplistas agujas dejando el paso a la luz por la tracería de mayor atrevimiento y sutilidad; la galería alta de ventanales en el unapunte; el sinnúmero de pináculos y flechas. En el crucero,

(14) Cf. JABATO DEHESA, M. J.: *D. Martín Domínguez Berrueta: Contribuciones ético-sociales, pedagógicas y literarias*. Burgos, 2013.

el cimborrio milagroso, tormento vivo, solemne de los tecnicismos y fórmulas librescas, voceando la gloria del humilde obrero Juan Vallejo por aquellas empinadas flechas, secreto de resistencia y atisbo de entonación artística.

Después de vistas las puertas de la Coronería y el Sarmental, la Pellejería, y desde fuera también el claustro nuevo y los paramentos valientemente ornamentados de la capilla del Condestable; pasando con los ojos cerrados, dejando sin ver la difícil obra de levantar arcos, hiladas de piedra, cresterías para llenar el hueco del palacio arzobispal derruido, la contemplación de la Catedral, reina y señora, se hace en plenitud de gozo desde aquellas alturas de Fernán González.

Es la misma silueta que se recorta y se dibuja en lejanía sobre el fondo azul sobriamente iluminado al caer la tarde, viniendo a Burgos por el camino de la Quinta.

Para el profesor y sus discípulos la visita a Burgos se convertía cada año en una solemnidad. El Papamoscas concitaba el interés de los jóvenes y de los “aldeanos y señores de otras ciudades” y el ambiente en el interior de la iglesia era el habitual de la liturgia catedralicia:

Los burgaleses acuden a la capilla del Cristo: la misa de ocho y la de nueve... en otras capillas repica el campanillero y se oyen los cánticos desacompañados de viejos capellanes. Los fieles burgaleses van deprisa, corren al son de las campanillas que llaman a misa. Luego van viniendo los señores canónigos, graves, pausados: es la hora del coro. Apurando los minutos entran y van ocupando sus sillas. La primera campanada de las nueve; el Papamoscas y el entonado “Deus in adjutorium” arrancan de un lado y de otro, de las casas altas y bajas, el paralelismo de la salmodia

Tanto el profesor como los alumnos confesaron en sus crónicas en más de una ocasión que las jornadas dedicadas al estudio eran interminables, tanto más si el objeto de análisis era la Catedral de Burgos, de la que salían “lentos”: “Salimos como siempre, lentos de Catedral. Íbamos por las calles: la Catedral. ¡La Catedral!” (15).

Durante su estancia en la ciudad hacían innumerables visitas al templo, con gente –“¡Ha de volverse por la tarde a la Catedral; está sola. ¡Cuánto estorba la gente!”– y en la soledad precisa para la

(15) Vid. *La Acción*, Madrid (14-VIII-1918).

apreciación de la realidad estética (16). Era entonces, en soledad, cuando el trasiego permitía la contemplación del arte de los sepulcros, de los relieves del trasaltar "vaticinando la solución del impresionismo escultórico" o del cimborrio, sobre el que Berrueta tenía una teoría particular:

El asombro de cimborrio. La traza de los ejes de la Iglesia, cruzándose desigualmente. Cristo inclinando su cabeza en la Cruz. Y Vallejo, el humilde cantero burgalés, queriendo iluminar la cabeza de Cristo con la luz de arriba.

Contagiados del amor de Domínguez Berrueta por Burgos, sus alumnos dedicaron las más sentidas líneas de sus crónicas de viaje a la Catedral, que, como hemos dicho, recorrieron exhaustivamente, tal como tenía proyectado el profesor; "la vamos mirando casi piedra por piedra", escribió Fernández Montesinos, que recogió las teorías artísticas de su maestro:

...Tiene esta Catedral torcido el crucero. La desviación se ve claramente. Pues para un artista –como el señor Berrueta– es fuente de puras emociones. ¡Murió Cristo con los brazos caídos y esta posición lamentable del Redentor quiso recordar al artista que sobre una cruz así torcida, levantó la magna catedral burgalesa! Pues para un arquitecto todo se reduce a un error de cálculo. Y error o disparate este otro de Juan Vallejo cuando caló la bóveda del cimborrio para que un torrente de viva luz solar viniera caer en el sitio donde debió posar la cabeza de Cristo muerto... (17).

También la crónica de la visita a la Catedral escrita por otro discípulo, Miguel Pizarro, recoge la misma idea, atribuyendo a l profesor la original y novedosa interpretación del crucero:

La Catedral de Burgos tiene el crucero inclinado hacia el lado en que Cristo dejó caer su cabeza muerta. Ha descubierto esta maravilla de expresión el señor Berrueta, y para él y para nosotros es esto más que un error de construcción, una genialidad de artista o un maravilloso milagro de arte (18).

(16) En los días de los días se podrá borrar de mi intensa emoción que me dio la Mezquita de Córdoba, de noche y sólo. La noche, la soledad, el tiempo, son los ahincadores en inmensidad, en infinito, de las realidades estéticas y artísticas. *La Acción*, Madrid (14-VIII-1918)

(17) Vid. *El Defensor de Granada*, Granada (30-VI-1915).

(18) Vid. "Grandeza, silencio, señorío", en *Granada*, Granada. 1916, nº 4 y 5.

MADRID—AÑO II—N.º 100

Edición de 6.000 para Dimecros, sábados y domingos. 5.075 para Redacción, y para corrección de pruebas. No se envían los originales. No se devuelven.

Fundador Manuel Delgado Barreto.

LA ACCIÓN

DIARIO DE LA NOCHE

MIERCOLES 14 AGOSTO 1918

Número suelto, 45 céntimos

ESTE PERIÓDICO, SIN RELACION CON LOS GREMIOS POLÍTICOS, TIENE POR ÚNICO PROGRAMA DECIR LA VERDAD

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DE UN VIAJE POR EUROPA

Diez días en Serbia

Al pasar Belgrado, que forma el centro cultural y espiritual de la zona, se vio a los soldados de la línea de guerra, rodeados de sus familias, que en un momento de ocio se entretenían en jugar a los juegos de mesa, en fumar y en beber. Los soldados de la línea de guerra, rodeados de sus familias, que en un momento de ocio se entretenían en jugar a los juegos de mesa, en fumar y en beber.



EL NUEVO SERVICIO

SILVIA.—Dimecros.—Chañfuer, ¿cómo usará cada uno de darne un pasito por las calles de Madrid? No es fácil la empresa, por el estado de las calles pero está en su caer todo parte.

La Catedral de Burgos

Estacionado en la calle de la Plaza de España, se ve la fachada de la Catedral de Burgos, que es una de las más bellas de España. La fachada principal, que es la que se ve desde la plaza, es una obra maestra de la arquitectura gótica castellana.

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Los días en Serbia... Los días en Serbia... Los días en Serbia...

Nuestros ecos

VOTO Y OÍDO

Don Juan Bono... Voto y oído... Voto y oído...

Manuel Domínguez... Voto y oído... Voto y oído...

Del momento... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

Los días en Serbia... Voto y oído... Voto y oído...

DE UN DERRAMADO

Haylo y los socialistas

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...

Haylo y los socialistas... Haylo y los socialistas...



BASTA... En Madrid se ve un grupo de soldados...

LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO

IMPUESTOS Y CONTRIBUCIONES

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

Impuestos y contribuciones... Impuestos y contribuciones...

UNA DESAPARICIÓN

El dueño de una casa desaparecida

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

Una desaparición... Una desaparición...

CAÍDA DE UN SOLDADO A LA VÍA

Caída de un soldado a la vía

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

Caída de un soldado... Caída de un soldado...

BASTA... En Madrid se ve un grupo de soldados...

Ante la atenta mirada del maestro, los alumnos iban tomando notas de Arte y de su crítica de la erudición artística:

Sobre enorme piedra sepulcral están las sepulturas yacentes de don Pedro de Velasco y doña Mencía: ya tenía el Condestable casa y campo y sepulcro. Están reposadamente dormidos, fastuosamente poseídos de la riqueza de su indumentaria.

El San Jerónimo de Becerra, otro alarde como el de la Momia, del museo de Valladolid. El santo se descuaja, se agrieta, ha golpeado su anatomía con la piedra; el león duerme agradecido.

Del retablo de Santa Ana, retablo de vírgenes diminutas, finas, vestidas de su linaje mundano...

Pasamos a la sacristía por una puerta regia. De par en par, la alhacena, y a la vista, la hermosa Magdalena. Por mucho tiempo se atribuía a Vinci; hoy, a Luini; mañana, ¿quién sabe? (19). No parece sino que para declarar obra maestra una obra de arte, para incluir belleza y para sentirla, lo primero ha de ser el dato erudito...

Pero, como decimos, son los artículos publicados en el periódico barcelonés *La Vanguardia* los que contienen la percepción artística de Domínguez Berrueta sobre la Catedral. Sus títulos: “*La Catedral de Burgos vista por fuera*”, “*Los sepulcros de la Catedral de Burgos*” y “*La Catedral de Burgos*”.

Insiste en ellos Berrueta en la identificación de la Catedral con el espíritu burgalés –“La Catedral es la expresión de Burgos”; “La Catedral es la historia, es la vida, es el verbo del espíritu caballeresco de una raza que tiene era Burgos su coto cerrado, su armería y sus linajes”; “No se puede pensar de Burgos sin la absorbente asociación de su Catedral. ¡Qué fortuna de estas ciudades de la historia, personalizadas con rasgos vigorosos por el bautismo solemne de las obras artísticas!”–; insiste en su arraigo en el alma española –“¡Qué Catedral más definida, más personalizada! ¡Qué fuertemente ahínca en el alma española, sus rasgos de vigor, de dulzura y sombra, de tradición y de historia!–; y requiere la atención de los amantes del arte y los poetas –“poetas, los que andáis por el mundo locamente enamorados del arte, porque tenéis algo más que cerebro, asomaos conmigo a este boquete de la aspereza castellana. No se ve más que la Catedral. Es la intuición luminosa de una ciudad. Éstas visiones sólo podéis gozar y hablar vosotros”–.

(19) En la actualidad la Magdalena penitente se atribuye a Giampetrino (Giovanni Pietro Rizzoli), discípulo aventajado de Leonardo da Vinci.

Demos voz al profesor Domínguez Berrueta para que sea él quien a través de sus textos, exprese el sentimiento artístico que le producía la contemplación de la Catedral –su Catedral–. Para ella fueron sus últimas palabras publicadas. “¡Qué entrañadamente vive en mí la Catedral de Burgos!”.

LA CATEDRAL DE BURGOS VISTA POR FUERA

La Vanguardia, Barcelona (21-X-1919)

La Catedral es la expresión de Burgos. Es imborrable la huella que deja en el alma aquella ingente sombra que se recorta, que deja pasar luz, la silueta negra de la Catedral, cuando á la caída del sol se viene á la ciudad por el paseo de la Quinta: las altas flechas, el crucero, el cimborrio del Condestable, las cresterías, los pináculos, las agujas. Una totalidad de síntesis expresiva, un ideal, una maternidad, el señorío del arte. La Catedral es la historia, es la vida, es el verbo del espíritu caballeresco de una raza que tiene era Burgos su coto cerrado, su armería y sus linajes.

Y desde la calle de Fernán González, al desembarcar cerca de San Nicolás, la Catedral gigantesca, la concepción armónica de los Colomas y de los Vallejos; la españolización de influencias de fuera; y luego desde la misma calle al dar vista á la Pellejería, la escalera soberana desde el Condestable al crucero y del crucero á las altas flechas del hastial de Santa María.

De la raza primitiva de la Catedral concebida según las líneas del tipo abacial del Real Monasterio de las Huelgas, quedan al exterior los hastiales de Santa María, la Coronería y el Sarmental. Lo demás de la planta en cruz ha sido modificado por la agrupación de capillas, la desfiguración de la claustro vieja, el nuevo claustro, las sacristías y la capilla del Condestable. Un resto queda de las capillas de la girola.

Este interesante estudio de tanta modificación en las líneas de la Catedral, sobradamente conocido, debió contener los entusiastas del pueblo burgalés por el aislamiento de su joya y riqueza y no se hubiera echado abajo el Palacio arzobispal. No está compensada la desaparición del histórico Palacio que entonaba la vista del conjunto, el aire de vieja ciudad, por buscar una visión de sorpresa para los turis-

tas, ítem más, la resolución de graves problemas de construcción y de estética ahora planteados.

La Catedral burgalesa presenta curiosísimos aspectos para el estudio: pueden seguirse en ella las huellas de la arquitectura cristiana desde el siglo XII al XVIII. Incorporados á la actual fábrica hay restos de una Catedral anterior.

Reinaba en Castilla Fernando III y era obispo de Burgos don Mauricio, quien fue enviado á Alemania para acompañar á doña Beatriz, prometida esposa de nuestro Rey. Y el día 20 de julio de 1221 se ponía la primera piedra de la Catedral, cabalmente en el brazo del Evangelio en el crucero, en una capillita absidal que hoy se conserva.

El hastial de Santa María la Real ó fachada principal de la iglesia, acusa la influencia alemana y revela en su coronamiento solemnemente, la mano de los Colomas.

Avanzaba la edificación desde la cabeza de la iglesia, por los brazos del crucero á los pies o fachada principal. La puerta de la Coronería es la más antigua; y como la del Sarmental serían las tres puertas del hastial de Santa María.

No está bien puntualizado el por qué. El hecho es que en la fachada de Santa María la Real están cruzadas en las tres puertas las tres naves de la iglesia y sustituida la tracería y ornamentación góticas por imperdonable decoración del siglo XVIII. En el archivo se conserva un grabado antiguo, con el dibujo de cómo eran o iban a ser las tres puertas, al modo francés de la del Sarmental.

Obra de mayor empeño artístico que la del famoso aislamiento sería la resurrección de esas tres portadas.

En los contrafuertes que separan las tres puertas están metidas las figuras de Asterio, obispo y Alfonso VI, don Mauricio, obispo y San Fernando: la fundación de la primitiva Catedral y la de la actual.

Un segundo cuerpo se levanta sobre el descrito. Es la revelación de la nave alta y del triforium. No costará mucho encontrar la derivación de esa nota artística en San Vicente de Ávila. Un arco abocinado cobija el espléndido rosetón de tracería complicada y en la que pueden verse rasgos del mudejarismo, sello de originalidad española.

Se corona este hastial ya en el siglo XIV sustituyendo el peñón de la cubierta de forma triangular por una galería de paso, con tracería y remate horizontal en airosa crestería formada por letras góticas

que dicen: “Pulchra es et decora”». Y en medio una imagen de la Virgen Santa María rodeada de ángeles.

Encuadrando la composición de tan estupendo hastial, las dos torres que se terminan con las flechas caladas, atrevidas, de los Colonias en el siglo XV. Al arranque de las flechas, el cuerpo de las tres torres tiene su crestería con inscripciones “Paxvobis, Ecce Agnus Dei”, y en los ángulos pináculos.

Esas flechas son indescriptibles. Yo no sé quién dijo que eran un disparate arquitectónico. ¡Oh bendición y delicia de disparate! Desde lejos anuncian la hermosura de la Catedral; son las voces y pregón, de nuestro tesoro y la poderosa pujanza de la fe española.

Tú, lector, afina tus ojos para recibir las intuiciones de esa belleza y goza en silencio y a tus anchas.

La portada de la Coronería, indudablemente la más antigua, la que primero fue terminada, da entrada al crucero por la parte alta de la calle de Fernán González. Se salva el desnivel de alturas con la puerta del Sarmental sin detrimento de la impresión artística.

Las figuras del apostolado en las jambas, son recias, severas; en las arquivoltas, figuras desnudas, ángeles con cirios, mártires, ángeles en oración; el tema central al que responde esa ornamentación es el juicio final, con Cristo, la Virgen y el Bautista. Hay además en el friso curiosa representación histórica sobre el convento de Santo Domingo en Burgos. El hastial termina con tres ventanales.

En la del Sarmental se llega al apogeo de la concepción y realización de las portadas góticas. Tiene una arquería ciega; en segundo cuerpo figuras del Antiguo Testamento; en el mainel la airosa y magnífica estatua del obispo don Mauricio; en el tímpano el Cristo sedente, rodeándolo los signos del tetramorfo; los evangelistas escuchando la palabra de Cristo, todo de una fuerza, de una expresión mayestática. Y en las arquivoltas la santidad y la gloria, los santos y los ángeles músicos. Este hastial tiene otra rosa de tracería, estupenda.

No se puede dejar esta impresión del conjunto exterior de la Catedral de Burgos sin la asombrosa visión del crucero. El crucero obra de Juan de Vallejo, en el siglo XVI, en pleno renacimiento español es generación maravillosa de un cimborio bizantino y vestidura espléndida de formas renacientes para entonar con las líneas agudas de las cresterías y de los pináculos y de las empinadas flechas. ¡Un asombro, una portentosa genialidad, una locura de arte! Y por dentro

el atisbo del paso de la luz cenital para que caiga sobre la divina cabeza de Cristo reposada en el crucero de la planta.

Queda aún del exterior de la Catedral, la puerta de la Pellejería del borgoñón, el cimborio de la capilla del Condestable y los valientes paramentos de esta misma capilla defendidos con escudos soberanos y con ventanas graciosas. Y también el claustro nuevo, hoy admirablemente restaurado y entreabierto a la calle de la Paloma.

¡Qué Catedral más definida, más personalizada! ¡Qué fuertemente ahinca en el alma española, sus rasgos de vigor, de dulzura y sombra, de tradición y de historia!

¿Y habrá gentes que pasen de lejos, en busca de cultura artística en el extranjero y que se contenten con ver á Burgos según corre el tren...?

MARTÍN DE BERRUETA
Catedrático de Teoría e Historia del
Arte en la Universidad de Granada

LOS SEPULCROS DE LA CATEDRAL DE BURGOS (20) LA ESTATUA YACENTE DEL OBISPO DON MAURICIO

La Vanguardia, Barcelona (15-XI-1919)

El tema sepulcral, tan paradójicamente lleno de vida, de vida artística y de vida intensa, de comunidad cristiana, ha ornamentado con esplendidez nuestros monumentos religiosos, las Catedrales y las abadías, los claustros. De tal poder es la esencialidad artística del tema sepulcral que aún sin relieves ni esculturas lleva vida de arte y de poesía en sus entrañas.

Los que hayan sentido lo delicadamente sacro de un claustro cisterciense, los que sepan que al abrigo amoroso de sus arquerías geminadas, en Silos, Ripoll, Santas Creus, las Huelgas burgenses, duermen dulcemente muertos en paz, los abades, los conventuales,

(20) Federico García Lorca escribió durante su estancia en Burgos, en 1917, un artículo en *Diario de Burgos* titulado “*La ornamentación sepulcral*” en el que imbuido por las enseñanzas de Berrueta hizo una interpretación artística sobre la decoración de los sepulcros burgaleses. Cf. JABATO DEHESA, M.J.: *Torres de aire y plata. Los artículos de Federico García Lorca en Diario de Burgos*. Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Institución Fernán González. Burgos, 2012.

los coristas, los huéspedes; unos en la crujía que caldea la proximidad del templo, otros en la del capítulo, otros en la del refectorio... esos vislumbrarán la fecundidad y la vida de arte del tema sepulcral.

En Silos me acuerdo de aquella inscripción imperial, que hay en una piedra del claustro: OBIIT. Desde este OBIIT insólito monumento sepulcral salmo á canto llano, hasta estos otros que ahora ven mis ojos de nuevo, todos los días, en Burgos, la ciudad de los sepulcros artísticos, la gama es infinita

Todo está por hacer. Y para hacer algo con estos montajes administrativos que nos gastamos para andar por casa, se necesita *vivir en Madrid y de Madrid*. Por aquí ha pasado el mismísimo Director de Bellas Artes (que no conocía Burgos) y ha pasado rapidísimamente. Y no le han detenido tantos y tantos motivos de estudio, de revelación, para que nuestro tesoro artístico sea de todos conocido, reverenciado y amado.

Solamente la Catedral de Burgos vale la pena, de (sic) un libro historial de sus sepulcros. La lucha de agonía, que la escultura sostiene a brazo partido con la muerte aquí está, jornada por jornada, escrita á golpes de buril, aletazos de espíritu, triunfos del genio. ¡Qué resistencia á estar muertas las estatuas yacentes! Es la intuición inconsciente corporal que *el* escultor hace trasportando á la vida de las figuras, el misterio de la muerte, la leyenda de las ingenuas y graciosas cartelas que rezan de perpetuas memorias de mirar para siempre, de eternidad.

Los Condestables de Castilla aparentan en sus esculturas sepulcrales, en esta portentosa capilla de la Catedral de Burgos, poderío, plenitud de vivir. No están muertos. Duermen opulentamente, como echa su mejor sueño el perrillo, fiel que los custodia, á los pies de don Pedro de Velasco.

Tampoco están muertos don Juan II y doña Isabel de Portugal, en su aparatoso sepulcro de la Cartuja, de Miraflores. Están dormidos, uno para un lado y otro para el otro, ufanos de la magnificencia de sus mantos bordados.

La cabeza, la faz de muerte se ve en la Catedral, en el abad de San Quirce, en el arcediano Villegas, en Acuña de Lerma... ricos sepulcros. Aquí está Inurria, este singular maestro de la escultura española, que llora y ríe, que habla espiritualmente mirando las obras de arte, visando estas páginas doradas de la historia que tiene sometido al técnico que lleva dentro, al señorío de la emoción sentimental.

Con él he pasado esta mañana, el tiempo sin horas, en el coro, en contemplación callada, delante de la soberana figura yacente de don Mauricio, el obispo fundador de la Catedral.

Está ahora tan preciada escultura en la parte delantera del coro, sobre un túmulo de madera de reciente construcción. Estaba antes en el suelo, un poco más atrás: más sepulcral. Debajo de un facistol, lo cual ocasionó desperfectos lamentables en la figura de don Mauricio. Ahora bien: aun en el sitio antiguo ¿determinaba este monumento la situación del enterramiento del magnífico obispo?

Es muy opinable. El coro no estuvo donde está ahora. Y las memorias capitulares ponen á don Mauricio enterrado en medio del coro. ¿Se trasladaron sus restos?

Don Mauricio, el concertador de las bodas de San Fernando con Doña Beatriz, está en su figura sepulcral muerto. Ha dado de sí un estiramiento de rigidez. Su cara labrada á modo de mascarilla, copia del natural, encaja en la cabeza con el cerquillo de la mitra. La mano derecha con varios anillos en los dedos, tiesa, yerta en actitud de bendecir. La otra recogía el báculo, que no se sabe su paradero. Y para mí que hasta se llevaron la mano: la actual ni por su materia ni modelación parece de la estatua. Toda ella, toda la figura, es de madera recubierta de láminas de cobre con esmaltes. De muchas partes ha desaparecido esta riqueza y la madera está al aire. Aun brilla el oro de los filetes y de las florecicas de lis, motivos finísimos de ornamentación en las vestiduras pontificales, paños severamente tratados y que fijan época y patria. La sandalia del pie derecho conserva muy bien los dibujos; así del mismo modo el almohadón que hiende la cabeza.

Apenas se hace memoria de la estatua yacente de don Mauricio en los documentos del archivo ni en los libros de ensayo publicados como guías de la Catedral. Nada se conoce aún de las manos que trabajaron en esa joya del arte escultórico del siglo XIII al XIV. ¿Serían escultores franceses? Es muy probable.

No es lo único, esta estatua, que en la Catedral de Burgos acusa en modelos, en vestuarios una acción directa, sin moldear con influencias nuestras, de estatuarios franceses. ¡Qué importa! Es del tesoro español, es de nuestra Catedral.

No pido restauración de todos los desperfectos que el abandono, el olvido causaron en don Mauricio. Con tal de que no se consientan

más expoliaciones, basta. Pero se puede pedir que se limpie ese cobre de esmaltes para lucimiento de tan extraordinaria riqueza.

Inurria y yo estábamos tentados a coger a don Mauricio y bajarlo al suelo. ¡Es tan sepulcral, él solo, tan muerto!

MARTIN DE BERRUETA
Catedrático de Teoría del Arte
en la Universidad de Granada
Burgos 1 septiembre

LA CATEDRAL DE BURGOS

La Esfera, Madrid (30-VII-1921)

No se puede pensar de Burgos sin la absorbente asociación de su Catedral. ¡Qué fortuna de estas ciudades de la historia, personalizadas con rasgos vigorosos por el bautismo solemne de las obras artísticas!

La hora, la hora sagrada de las melancolía son religiosas, el atardecer. Viniendo río abajo, por las orillas del Arlanzón. Esta la Catedral proyectada sobre el fondo de luz que se va, de cielo azul que se borra. Y son rasgos fuertes, negros, de silueta mágica.

Una línea de árboles, manchón verdoso oscuro, de masa recortada, de la línea de su fisonomía individual, inconfundible, a la Catedral de Burgos.

Poetas, los que andáis por el mundo locamente enamorados del arte, porque tenéis algo más que cerebro, asomaos conmigo a este boquete de la aspereza castellana. No se ve más que la Catedral. Es la intuición luminosa de una ciudad. Éstas visiones sólo podéis gozar y hablar vosotros.

No se señalan las piedras, ni se adivinan los tecnicismos, ni asoma el principio matemático, ni hacen falta las leyes perezosas de la construcción. No se discuten estilos, ni siglos, ni órdenes arquitectónicos. ¡Es el alma del arte! ¡La Catedral!

Pasa la salud agonizante por las celosías de sus agujas empinadas, victoriosas y van los días de siglos, los que han visto este milagro. Resaltan las tracerías atrevidas de sus pináculos y se alejan dibujándose en el fondo del cielo. Son las torres que coronó Colonia, así

con felicísimos "disparates de resistencias" que dirían los técnicos, los secos de espíritu...

El crucero, lo divino de la Catedral de Burgos, lo que dejó asustado al mismo Vallejo, obrero humildísimo que lo concibió y lo levantó, está entonado con toda la mancha negra. La luz pasa de lado a lado y pone relieve en los ventanales. Surgen y van muy arriba las flechas que acotan y sujetan la pasmosa bóveda estrellada, y son sus ingentes contrarrestos.

Un cimborrio bizantino, una "torre del gallo" vestido con severidad de fastuoso renacimiento. Y más abajo, los blandones de la linterna de la capilla del Condestable.

Es así la Catedral. Una aparición, un asombro. Un archivo encastillado, de una raza, de tiempos poderosos; un arca santa de la fe popular.

¿Habéis oído sus campanas? Hay días en los que quieren ellas sonar muy lejos y sus voces de salmodia parece que vienen, que vuelven pegando sus ecos en las cumbres y en los altozanos.

Otros días, cuando alborotan alegres o cuando lloran, sus campanadas caen muy adentro del sentido, su música de regocijo de Iglesia y de dolor amoroso entran muy adentro del alma del pueblo. Las torres plenamente abiertas dan al problema de la música de las campanas el aire que pide, las ondas de infinita extensión y de clamor profético.

Debe entrarse en la Catedral de Burgos por la puerta que dicen del Sarmental. Es una portada bien definida. El apostolado de su friso está movido: conversar unos con otros; ha desaparecido la rigidez y lo tirante. Cristo está en el tímpano, en majestad, sedente, definiendo, adoctrinando. Los evangelistas, con sus signos: el ángel, el becerro, el león, el águila, escriben las palabras del Maestro.

Y se entra en la Catedral, una Catedral viva. El arte es la vida. Aquella prodigiosa Cruz de la planta, con el brazo del crucero suavemente inclinado, porque Cristo reclinó así su cabeza muerta. El coro, las capillas, es verjas fanfarronas, las estatuas, las imágenes, los escudos, los retablos... los sepulcros, son las tonalidades armónicas para estar vivificadas por la vida religiosa, las ceremonias litúrgicas, los sacrificios, los rezos, por la luz y por la vida.

Se alzan los ojos, incitados fuerte, irresistiblemente a la bóveda del crucero. No sabéis cómo se sostiene. El fondo aplana más los tra-

zos de la estrella mudéjar, lo más español, lo más gigante de la arquitectura nacional. Está pidiendo a gritos el paso de la luz central para que caiga sobre la luminosidad de la invisibilidad de la cabeza de Cristo. De ahí no ha podido pasar más allá el arte venciendo, acariciando, abrazándose a la luz.

Habéis entrado en la Catedral. Están en la misa mayor. Los salmistas, recogiendo a buen tono de las voces discordantes de los canónigos, cantan graves el *gloria in excelsis*. Los devotos de la Catedral, que recibieron esa herencia, asisten con recogimiento a los oficios. Y ellos saben quién está de semana y los nombres de todos los cotitulares. ¡Qué viejos rezadores Catedralicios más simpáticos! Inconscientemente aprendieron eso bueno, tradicional, el ser ellos sangre y vida de su Catedral.

Por entre las pilastras pujadas de la verja del coro se ve, al fondo, la sillería alta y la sillería baja, fondo de nogal tallado, y se iluminan por la luz de los ventanales de las naves las cabezas blancas de los ancianos beneficiados y los lozanos rostros de los más novicios, risotones.

Al hondo del coro, los señores que están de capa y maza, reverentes.

Los niños de coro, saltando, de jugueteo, forman con los bajos de capilla en contraste de sus voces y concuerdan en la solidaridad del oficio... la girola, la capilla del Condestable; los relieves retorcidos, atormentados, del borgoñón...

En las capillas hay órganos también, y coros y capillas y misas cantadas.



Allá, a la entrada de las puertas de Santa María, en lo que bien se llama aún la claustra vieja, está la capilla del Cristo de Burgos. De toda la ciudad vienen los burgaleses a oír la misa en la capilla del Santo Cristo. Una imagen discutida, en pleito piadoso de autenticidad, con el Cristo de San Gil... es un Cristo severo: tiene articulaciones: se mueve. Su piel acardenalada es de búfalo. Hasta muy entrada la noche, en otros tiempos, no faltaban burgaleses rezando en las sombras religiosas al Santo Cristo.

¡Es mi Catedral! ¡Mi vida! Huellas de hondura en las que se guardan para siempre dulcísimas impresiones de niño y de mozo... Luego, de hombre, cuando podido afinar más los sentidos del arte en mi

LA ESFERA



MONUMENTOS ESPAÑOLES

LA CATEDRAL DE BURGOS



Exterior desde el N. de la Catedral **Vista general del exterior**

No es posible pensar de Burgos sin la catedral, monumental obra de un gran arquitecto, el burgalés Juan de Herrera, que comenzó a construirse en 1283 y se terminó en 1530. Es una de las obras más importantes de la arquitectura gótica española. Su planta es de cruz latina, con una gran nave central y dos naves laterales. El exterior es una muestra de la perfección de la arquitectura gótica, con sus torres y arcos decorados con esculturas y relieves. El interior es una maravilla de la arquitectura gótica, con sus bóvedas y arcos decorados con esculturas y relieves. El exterior es una muestra de la perfección de la arquitectura gótica, con sus torres y arcos decorados con esculturas y relieves. El interior es una maravilla de la arquitectura gótica, con sus bóvedas y arcos decorados con esculturas y relieves.






Detalle de la Catedral **Detalle de la Catedral**

LA ESFERA

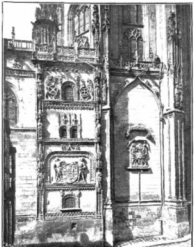




Nave del templo **Coro del templo**

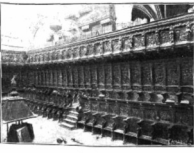




Detalle del Coro **Detalle del Coro**

LA ESFERA

Detalle de la Catedral **Detalle de la Catedral**

Detalle del Coro **Detalle del Coro**

Catedral, he remozado aquellas emociones, las he incorporado a mi vivir de ahora. Es mi Catedral.

No te diré, lector, en donde rezo yo. Siempre que puedo voy a mi Burgos y todos los días hago mi visita a la Catedral. Y como los devotos viejos rezadores burgaleses, doy vueltas por las naves y sé ponerme a rezar allí donde amor que me dio vida decía muy secretamente a Dios mi nombre y mi dicha.

¡Que entrañadamente vive en mí la Catedral de Burgos!

MARTÍN D. BERRUETA